

Clases sociales y poder político en Paraguay

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2014

Fecha de aprobación: 24 de noviembre de 2014

Resumen: En este artículo se caracteriza la configuración de la formación social paraguaya y sus transformaciones últimas, de modo a analizar las interrelaciones de las clases sociales con el proceso político; se resalta el surgimiento de nuevos actores de la mano del proceso de sojización. Así mismo se plantea a grosso modo un análisis retrospectivo. En cuanto a la dimensión temporal en la caracterización de las relaciones socio económicas que establecen las clases sociales se enfatizan las últimas tres décadas.

Palabras clave: Estructura social, clases sociales, sojización, procesos políticos.

Abstract: This article characterizes the configuration of the Paraguayan social formation and their transformations in the recent past, in order to analyze the interrelationships of the social classes with the political process; the emergence of new actors in the hands of the soybean production process is highlighted. Likewise raises roughly a retrospective analysis. In as to the temporal dimension in the characterization of socio economic relations which establish social classes it is emphasizes the past three decades.

Key words: Social structure. Social classes, soybean production, political process.

Ramón Bruno Fogel Pedroso

PhD en Sociología, Universidad de Kansas. Investigador del CERI (Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios). Investigador del CONACYT. Docente de la Universidad Nacional de Asunción.



La formación social a fines del siglo XX

Se considera pertinente el análisis histórico estructural que tenga en cuenta las peculiaridades de la formación social paraguaya y sus formas de inserción en la economía globalizada; no obstante las limitaciones de espacio obligan a acotar la diacronía a las tres últimas décadas. A principios de la década del 80', la formación social paraguaya tenía los rasgos de una sociedad carente de las articulaciones básicas que le podían dar un empresariado nacional manufacturero y una fuerza obrera progresista que tensionara y contrabalancara a aquella. La estructura social de la época incluía también, tanto capas de asalariados no productivos, que por lo menos parcialmente conformaban la pequeña burguesía, así como categorías sociales ligadas al Estado.

La Población Económicamente Activa (PEA) en industrias manufactureras apenas llegaba al 12% del total en 1982, en contraste con la dedicada a agricultura, que llegaba al 41.4% (Cuadro N° 1); la participación de la fuerza de trabajo en la agricultura había sido aún más importante una década antes. En cambio, en la industria manufacturera esa participación fue ligeramente mayor a principios de la década del 70' del siglo pasado.

Sin una burguesía nacional que planteara algún desarrollo del país y sin el principal actor subalterno, quedaba la oligarquía ganadera como clase dominante, a la que se suma la emergente burguesía financiera especulativa post Itaipú que deviene hegemónica. La comunidad de intereses percibida socialmente por los agrupamientos sociales dominantes no buscaban el desarrollo del mercado interno ni la industrialización del país.

Como actor subalterno progresista quedaba el campesinado, movilizado puntualmente en sus luchas por la tierra o a través de sus organizaciones, planteando propuestas de alcance nacional. Ese campesinado todavía mayoritario demográficamente en aquel momento estaba, como lo está hoy, definido más como estamento que como clase, en tanto son más salientes sus rasgos culturales como colectividad etnocultural guaraní parlante, con agravios y luchas compartidos. Esa identidad se irá fortaleciendo en sus crecientes conflictos en defensa de sus territorios invadidos por brasileros y brasiguayos.

Cuadro N° 1
Distribución de la Población Económicamente Activa (PEA)
por ramas de actividad seleccionadas (1962 – 1982)

RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA	1962 %	1972 %	1982 %
Agricultura	*	47.86	41.44
Ganadería	*	2.54	1.47
Silvicultura, caza y pesca	*	0.55	0.24
Explotación de minas y canteras	0.05	0.13	0.14
Industrias manufactureras	15.05	14.02	12.07
Electricidad, agua, gas y servicios sanitario	0.19	*	*
Construcciones	3.01	3.88	6.77
Comercio	6.71	8.02	7.6
Servicios sociales y personales	*	18.87	18.88
Otros servicios	22.77	8.66	13.39

(*) Sin Datos.

Fuente: Censos de Población y Viviendas 1962, 1972 y 1982.

En esa estructura de clases y grupos sociales, éstos estaban ligados entre sí por relaciones de dominación, articuladas por el poder político dictatorial. A la sombra de ese orden autoritario se forjó «un empresariado de frontera» ligado a la triangulación comercial (Borda, 1993). Este grupo que operaba al margen del orden legal llegó a tener tanta incidencia como el de la burguesía financiera; paradójicamente las ilegalidades que alimentan la constitución y crecimiento de este actor están legitimadas por el propio Estado que hace concesiones como «precio de la paz» (Fogel, 1993). La escisión profunda de la sociedad paraguaya, con partes yuxtapuestas, y con definiciones opuestas del bien y del mal, se manifestaba una vez más en visiones contrapuestas sobre prácticas sociales irregulares, y paradoja de paradojas, el denunciante de ilícitos podía ser imputado penalmente (Fogel, 2010).

Las estrategias de una suerte de desarrollo asociado al Brasil, pergeñadas por la dictadura desde la década del 60' del siglo pasado, dieron sus frutos, a tal punto que las fronteras vivas del Brasil se expandieron rápidamente en el borde del este del país, con la colonización de *facendeiros* que muy pronto ocuparon todas las tierras libres (Birch, 1993).

La sojización y los nuevos actores

Precisamente este desarrollo asociado a la mayor economía de la región determina, en las décadas siguientes, cambios substanciales en la estruc-

tura social, con la sojización de la Región Oriental (Palau y Otros, 2007). El nuevo modelo extractivo responde a la lógica de enclave –el de segunda generación– ligado al Brasil y representa una nueva relación sociedad-naturaleza, en tanto la naturaleza desempeña un papel de proveedor de recursos sin considerar sus límites, ya que la soja transgénica reduce la sustentabilidad de la producción al no reponer, en tierras aptas, ni el 53% de los nutrientes extraídos (Federovisky, 2014). La alarmante deforestación que contribuye con el cambio climático, que castiga más a los pobres, es otra consecuencia de la expansión del cultivo de soja transgénica¹. El cambio del uso del suelo en la Región Occidental aumenta la presión sobre el Chaco para la implantación de pastura para la ganadería, con el consiguiente desmonte. La misma lógica extractiva lleva a la destrucción de los recursos naturales.

Otra consecuencia ambiental es la contaminación que convierte al Paraguay en el país más contaminado de la región, y que lleva a las áreas de recarga del Acuífero Guaraní millones de litros de productos fosforados al año; los agentes más dinámicos de las fronteras vivas del Brasil están deteriorando la calidad de la fuente de agua más importante de aquel país; también en ese caso, algunos actores con tanto poder como el Estado ignoran las políticas ambientales².

La expansión de la superficie cultivada de la soja se duplica en los últimos diez años, llegando a 3.080.000 has y a 9.000.000 de toneladas en la campaña 2012-2013 (Cuadro N° 2); esa intensa sojización tiene consecuencias estructurales, sociales, económicas y ambientales. Entre las consecuencias sociales debe mencionarse el éxodo campesino y los estragos en la salud pública³.

1 El Paraguay en las tres últimas décadas perdió el 50 % de sus bosques, y de hecho solo queda el 13 % de lo que fue el Bosque Atlántico Interior. Guyra Paraguay estima que de cada diez árboles que existían cinco décadas atrás ya han desaparecido nueve. Se estima que el desmonte diario llega a 1.206 hectáreas por día, y la FAO estima en 180.000 hectáreas por año la deforestación. Véanse www.fao.org, 29/03/2014; La Nación 17/06/2014; www.sobrevivencia.org 07/02/2014.

2 Sobre la contaminación véase Palau y otros (2007). El Acuífero Guaraní es compartido además de Brasil, también con Argentina y el Uruguay.

3 En este sentido en un estudio en EEUU, en 3 de cada 10 mujeres analizadas se detectó la presencia de niveles altos de glifosato en la leche materna; así mismo estudios recientes establecieron la presencia promedio de veneno 10 veces superior a Europa en países donde no se cultiva soja transgénica (Federovisky, S., 2014).

Cuadro N° 2
Expansión de la superficie cultivada de soja⁴.

SUPERFICIE DE PRODUCCIÓN	
AÑOS	HECTÁREAS
2002/03	1.474.148
2003/04	1.870.000
2004/05	1.970.000
2005/06	2.200.000
2006/07	2.400.000
2007/08	2.463.510
2008/09	2.570.000
2009/10	2.671.059
2010/11	2.805.467
2011/12	2.920.000
2012/13	3.080.000

Fuente: DCEA/MAG, 2014

En el análisis de los cambios estructurales que trae aparejada la tecnología de la soja transgénica, resulta pertinente resaltar el aumento de necesidades de escalas de producción que asocia la mayor rentabilidad a mayores extensiones de tierra. En efecto, las nuevas tecnologías de producción basadas en el paquete tecnológico de la Monsanto bajan el costo de producción por hectárea y unidad de producto, viabilizando la incorporación de un nuevo equipamiento productivo, atado al aumento de capital que requiere para su amortización la incorporación de mayor superficie de tierra por unidad productiva.

En un país que ya tenía la concentración más alta de tierra del continente, este proceso agudizó el problema con la expulsión masiva de campesinos de sus tierras. La constitución inicial de grandes latifundios se dio con el primer enclave agro industrial de yerba mate y madera que se establece en la pos guerra (Fogel, 2013); el que se desarrolla en los últimos años se da con el enclave de segunda generación, el sojero ligado al Brasil; el nuevo enclave expulsa a los campesinos de sus tierras, pero a diferencia del primer enclave no genera demanda de fuerza de trabajo, ya que requiere un solo trabajador por 1.000 has. de cultivo.

Este acaparamiento de tierra por parte de brasileños es de tal magnitud, que en el departamento de Alto Paraná el 62,5% de las fincas mayores

⁴ Téngase en cuenta que la soja se caracteriza por su alta extracción de nitrógeno, azufre, fósforo y potasio. Véase Federovisky, S., (2014); Scaletta, C., (2014).

a 1.000 has. es de extranjeros, de los cuales el 55% es brasileño; en Canindeyú la proporción de brasileños entre los propietarios de más de mil hectáreas llega al 60%. Vale decir, un rasgo importante del nuevo actor es su nacionalidad⁵; en una estructura social muy peculiar, uno de los actores dominantes es extranjero, que además estigmatiza a la población campesina paraguaya, discriminada en su propio país.

Al debilitamiento sustancial del actor territorial tradicional, la sojización suma otras consecuencias estructurales, ya que la misma está en la base de la constitución de nuevos actores en la formación social paraguaya: los actores extraterritoriales globalizados, liderados por grandes corporaciones biotecnológicas, además del empresariado rural de nuevo cuño; los nuevos actores comprenden a arrendatarios, proveedores de servicios, y los agentes ligados al capital financiero orientado al agronegocio. En relación a los arrendatarios, debe tenerse en cuenta que las fincas menores de 20 has que figuran como sojeras en el Censo Agropecuario del 2008 y que representan el 66 % del total de explotaciones que producen soja, en realidad son fincas de arrendatarios.

El acaparamiento de tierras por sojeros brasileños va estrechamente asociado con la concentración del ingreso; en ese sentido, solo en el primer semestre del 2014 el ingreso que generó el enclave sojero fue aproximadamente de tres mil millones de dólares; conforme al informe del Banco Central del Paraguay, gran parte de este ingreso fue canalizado por los empresarios brasileños⁶, confirmando que la economía agraria liderada por la sojización responde a la lógica de un enclave que opera como una prolongación de la dinámica brasileña.

Desde el punto de vista productivo, los propietarios de unas 300 fincas captan la mayor parte del ingreso generado por la soja; de hecho en el 2008, atendiendo a la participación en la superficie sojera según tamaño de la finca, el 87% del total era producido por fincas de 100 a 1.000 has. y más de 1.000 has⁷. Gran parte de los tres mil millones de dólares que generó la soja en el primer semestre del 2014 representa el excedente social agrario captado por las grandes corporaciones biotecnológicas y por los empresarios sojeros, que con tanto dinero pueden comprar, fuera de los mercados, influencia en distintos ámbitos, y sobre todo impunidad y favores legislativos para no pagar impuestos.

5 Véase MAG. Censo Agropecuario 2008.

6 Véase La Nación 08/08/2014.

7 Ministerio de Agricultura y Ganadería. Censo Agropecuario 2008.

Esta es otra característica que buena parte del sector sojero comparte con otros actores dominantes: salirse del orden jurídico establecido, para proteger las relaciones socioeconómicas propias del capitalismo; estas fracciones de clase o agrupamientos constituyen la base de un modo de producción que no se corresponde estrictamente con el capitalismo maduro regido por reglas de mercado. Se trata más bien de actores de un capitalismo que permanece en embrión, o que evoluciona como un capitalismo de mafia, que incorpora en sus prácticas el soborno y elementos ligados a la coerción física. Resultan ilustrativos los títulos fraudulentos de grandes fincas que son de tal magnitud que el territorio nacional tiene 19,2 millones de hectáreas correspondientes a títulos de propiedad superpuestos⁸.

La sostenida expansión del sector sojero en los últimos diez años se dio ya con las colonias nacionales, donde ilegalmente se incorporó al agronegocio unas dos millones de hectáreas. Esta penetración en las colonias nacionales se dio recurriendo más a elementos compulsivos que a mecanismos de mercado, ya que al uso intensivo de agrotóxicos se suma la intervención de policías antimotines, fiscales y jueces para materializar los desalojos.

En este contexto socio-histórico peculiar, toda la violencia estatal se aplica con los campesinos paraguayos pobres para beneficiar a adinerados sojeros brasileños; paradójicamente, cuando los campesinos denuncian delitos ambientales o adquisición ilegal de parcelas en colonias nacionales, acaban siendo ellos imputados⁹.

Los sojeros no son los únicos que acumulan grandes fortunas, ya que entre los dueños de grandes fortunas, mayores a treinta millones de dólares, que llegan a 175 en el 2014, existen quienes se hicieron de mucho dinero a partir de otra inserción en la estructura socioeconómica; entre éstos se destaca el empresariado que controla el capital financiero y los empresarios de frontera¹⁰. La cantidad de multimillonarios se multiplicó en un 10% en el último año. Estos multimillonarios controlan la quinta parte del PIB del país¹¹.

La clase media es un agrupamiento social particularmente difuso, aunque conforme a la definición del Banco Mundial es el agregado estadístico que llega a un ingreso que oscila entre los diez y los cincuenta dólares per cápita diario, independientemente de factores estructurales que generan desigualdad; el mismo Banco Mundial asegura que esta categoría creció

8 El territorio nacional tiene 40,6 millones de has. Véase ABC 03/08/2014.

9 Véase Estudio de la Consultora CODEHUPY (2014).

10 Wealth X y el Banco Suizo UBS. La Nación 03/08/2014.

11 Según el World Ultra Wealth Report en el Paraguay existen 175 multimillonarios que juntos son dueños del 90% del PIB del país. Véase Borda (2014).

en los últimos diez años en el país elevando a esa categoría a 500.000 personas en ese lapso de tiempo, llegando a representar la cuarta parte de nuestra población¹²; este ascenso social refleja, según la visión de los técnicos del Banco Mundial, las bondades de las políticas públicas neoliberales propuestas por los actores globalizados.

La clase media connota así las ideas de trabajo sistemático y honesto, buena educación y una ocupación adecuada para ascender de las clases bajas y de las categorías vulnerables con ingreso per cápita diario que oscila entre los 4 y los 10 dólares (Adamovsky E., 2013); se sabe también que consumen tal como lo hacen sus pares de los países desarrollados¹³ y que sus estratos superiores se toman vacaciones en el extranjero.

Los que celebran el crecimiento de la clase media nos dicen poco de los rasgos que comparten y las conductas típicas como colectivo de los que comparten esa posición en la estructura social; tampoco se menciona que los ricos son cada vez más ricos y que los que ganan un poco más que antes se alejan más de aquellos (Adamovsky E., 2013). Tampoco se conoce mucho sobre los intereses materiales básicos que tienen en común; como rasgo compartido de quienes comparten la situación de clase media puede señalarse que están cooptados por el consumismo y sus promesas, en avances hacia sociedad de consumidores, que van modelando la cultura, que busca evitar la caducidad con la adquisición de lo novedoso (Bauman Z., 2007). Con la expansión del consumismo se incrementa la cantidad de morosos en el sistema financiero, que ya llegan a 110.000¹⁴.

Con planteos novedosos y categorías tan difusas como las indicadas precedentemente se encara el análisis de los estratos sociales a partir de la desigualdad y sus dimensiones, laboral, educacional, de género y edad. En ese planteo emergente la estratificación queda conformada por estratos en extrema pobreza, pobreza moderada, estratos vulnerables, estratos medios con seguridad económica, y estratos altos (Hardy, 2014). En esta perspectiva en la explicación de las desigualdades y su crecimiento las relaciones de clase pierden significación así como los mecanismos de captación diferencial del excedente social. Como los bienes en la sociedad de consumo, las clases sociales como categorías analíticas se declaran obsoletas, y se presentan como prometedoras las nuevas categorías, que pronto entrarán en caducidad, dando mayor opacidad a los determinantes de la dinámica

12 Banco Mundial Noticias 15/08/2012; ABC 15/11/2012; La Nación 17 /08/2014.

13 El acceso al consumismo lleva a sectores de estas clases medias al endeudamiento, al punto que el sistema financiero tenía 110.000 morosos en el primer semestre del 2014. Véase Última Hora 03/08/2014.

14 Última Hora 03/08/2014.

socioeconómica, que requerirían para captarlos una suerte de juego al «gallo ciego».

Las clases populares se han ido expandiendo con el crecimiento continuo de la economía, que al aumentar la desigualdad dieron más visibilidad al descontento de sectores emergentes: trabajadores precarios, habitantes de asentamientos urbanos espontáneos de expulsados del campo, agrupamientos que salieron de la miseria y de la pobreza extrema, masas de asalariados fragmentados (Etchemendy, 2013; Merklen, 2014).

Los cuentapropistas, que no tienen relaciones de interdependencia entre sí, representan la tercera parte de la población económicamente activa; aunque su importancia porcentual disminuyó en el 2013 a costa del aumento de la categoría empleado/obrero, tanto del sector privado como del sector público; estas categorías fragmentadas de asalariados que totalizan 2.570.731 ocupados, a los que se suman los ocupados en el empleo doméstico, que representa aproximadamente el 7% de la PEA, en su gran mayoría son trabajadores precarios que hacen parte de lo que puede denominarse clases populares (Cuadro N° 3). En efecto, gran parte de los nuevos empleados/obreros en relación de dependencia, que totalizan 747.567 trabajadores, considerando a los que ingresaron al mercado de trabajo en los últimos 10 años, tienen como ingreso menos de un salario mínimo¹⁵.

Los cambios más dramáticos en la estructura de clases afectaron al campesinado, expulsado de sus territorios por la expansión sojera, y sus líderes asesinados o imputados criminalmente.

Cuadro N° 3
Población Económicamente Activa (PEA).
Categorías seleccionadas 2002 – 2013

CATEGORÍAS	Año 2002 %		Año 2013 %	
	Población Económicamente Activa	2.532.491	100%	3.446.720
Población Subocupada Total	568.045	22.4%	656.219	19.03%
Empleado Obrero Privado	628.207	24.8%	1.195.308	34.6%
Empleado Obrero Público	183.038	7.2%	363.504	10.5%
Trabajador por Cuenta Propia	865.480	34.1%	1.011.919	29.3%

Fuente: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

En la expulsión de colectividades enteras, que se intensifican en los últimos años, pesan más los componentes compulsivos que los de mercado,

¹⁵ En el año 2013 el 38% de los empleados/obreros, tanto del sector público como del sector privado, tenían ingresos menores a un salario mínimo. Véase Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

ya que el proceso se inicia con la utilización intensiva e indiscriminada de agrotóxicos y continúa con el hostigamiento policial y desalojos. El asesinato de los líderes que se oponen a la expansión sojera, al desmonte ilegal así como la utilización de agrotóxicos, es parte de las respuestas de los terratenientes y sojeros y narco ganaderos. El potencial del conflicto ciertamente es mayor cuando las luchas por el territorio enfrentan a colectividades etnoculturales marcadamente diferentes, la de brasileños y brasiguayos, y la de campesinos paraguayos; estos últimos considerados parias en su propio país (Fogel, 2010).

El Informe Chokokue de la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY) refiere que 115 campesinos fueron asesinados desde 1989 al 2013, y que todos estos casos quedaron impunes; esta violencia estatal, que deviene en terrorismo de Estado contra comunidades campesinas e indígenas, se da en el marco de un plan «sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino», impulsado por un pacto entre terratenientes, sojeros y el sistema político judicial (CODEHUPY, 2014). Las ejecuciones están a cargo de sicarios, bandas parapoliciales, contratados por sojeros, ganaderos y narcotraficantes, así como de policías. El mapa casi invariable de las ejecuciones muestra la expansión sojera, seguido de desalojos violentos, en las mismas áreas y luego los asesinatos¹⁶.

El sicariato es la nueva forma de eliminación de los líderes campesinos y de control de las luchas sociales y se da siempre en los casos de conflictos de tierras y tiene como autores morales a los latifundistas, a los agentes ligados a la mafia narco política, y al avance de la soja con frecuencia en tierras públicas. La protesta social que debió ser el pilar de la democracia es silenciada en muchos casos con el sicariato.

Las comunidades indígenas también hacen parte de la configuración de la estructura social paraguaya, y hasta hace pocas décadas eran los únicos pobladores del Chaco; en la Región Oriental viven indígenas de etnias del tronco guaraní, con notable contribución a la cultura criolla o mestiza (Fogel, 2010). Actualmente son 20 pueblos que totalizan unos 120.000 indígenas, pauperizados en su mayor parte como resultado del abandono por parte de las políticas públicas y el asedio de grupos externos.

Los pueblos originarios de la Región Oriental sufren la invasión de sojeros y de campesinos, una vez que se agotan las tierras disponibles; los mismos campesinos desposeídos de sus tierras presionan sobre los recursos forestales de las comunidades indígenas, que acceden a alguna parcela de tierra.

¹⁶ Véanse E'a Periódico Digital 05/08/2014; HOY 14/08/2013; HOY 17/09/2013; ÚLTIMA HORA 13/03/2014; Ana 20/02/2013

La incidencia política de la estructura social

Como se indicó, la débil vertebración de la sociedad paraguaya, a falta de una burguesía manufacturera nacional progresista y de una clase trabajadora relativamente numerosa con relaciones socioeconómicas con aquella, y una oligarquía terrateniente agroexportadora dominante, se proyecta en una democracia de muy baja calidad; la inserción del país en la economía globalizada a través de la soja transgénica, de la mano de un empresariado rural que solo busca la acumulación, no alteró la situación previa de cara a una democratización substantiva, y con la creciente concentración de recursos y de ingresos más bien la empeoró. Los partidos políticos tradicionales, con vocación clientelista, no logran la legitimidad requerida.

Las clases dominantes, con poder basado en gran medida en el control de tierras, buscan preservar sus privilegios a través de políticas marcadamente conservadoras que implementan a través de un Estado que mantienen cautivo. Cuando desde el gobierno se intentó, aunque sea a nivel de discurso, cuestionar el crecimiento de las desigualdades, estos sectores no dudaron en auspiciar el golpe parlamentario. La oligarquía se sintió más bien irritada por frecuentes referencias a la necesidad de una reforma agraria y de saneamiento de los títulos de propiedad; así, en junio de 2012, luego de una masacre montada por grupos ultraconservadores, deponen al entonces presidente tras un juicio político express (Fogel, 2013).

Con la captura del poder, la alianza de grupos conservadores y ultraconservadores implementaron políticas que favorecieron directamente a las grandes corporaciones biotecnológicas y sus clientes del agronegocio, así como a la oligarquía ganadera. Las primeras medidas incluyeron la liberación de semillas transgénicas, la desregulación de las fumigaciones a sojales y la intensificación de la criminalización de organizaciones campesinas.

Un año después del golpe parlamentario, el empresariado gana acceso directo al gobierno y la protección de sus intereses es más inmediata, ya sin intermediarios. Se invierte la relación con el Parlamento, cuyos miembros provienen de partidos de patronazgo, que ahora es cautivo del Poder Ejecutivo. El Poder Judicial, que ya desde antes no pudo mantener su independencia en relación a intereses corporativos, no interfiere en los planes del gobierno. La funcionalidad de fiscales y jueces al pretendido nuevo rumbo se aprecia en la criminalización creciente de las luchas campesinas; el sicariato que asesina a líderes campesinos que defienden sus territorios queda en la impunidad, y los que denuncian ilícitos de los sojeros quedan imputados. El proyecto territorial de las clases y grupos dominantes es excluir totalmente a campesinos e indígenas, percibidos como los que so-

bran, los que estorban el desarrollo rural, y el ministro de Agricultura, asesor de empresas sojeras, insiste en que la economía campesina no es viable.

La Ley de Alianza Público Privada (APP) constituye un componente central de la política social del gobierno que asumió en el 2013; como parte del paquete neoliberal se trata de transferir al sector privado funciones importantes del Estado. La ley permite privatizar vía concesión construcción de infraestructura y servicios sociales básicos, tales como agua y saneamiento básico, sistema de seguridad (cárceles) y otros que el gobierno decida concesionar. La normativa en cuestión establece que en casos de controversias las mismas serán dirimidas en tribunales extraterritoriales, que normalmente favorecen a las empresas, en arenas en las cuales el Estado paraguayó tendrá escasa incidencia.

Esta Ley de Alianza Público Privada polariza al empresariado que la apoya y a diversos sectores sociales que se oponen y se movilizan pidiendo la derogación de la ley, considerando experiencias negativas, como la concesión del agua en Bolivia, que pudo implicar un aumento sustancial del precio del acceso al agua.

El acceso de la población carenciada a los servicios sociales básicos, también es parte de las estrategias enunciadas por el gobierno; esta propuesta sería de cumplimiento imposible, teniendo en cuenta la muy baja presión tributaria del país, que se proyecta en el limitado gasto per cápita anual en programas sociales, que llega a 133 U\$S, por lo menos diez veces menor que en otros países de la región (CEPAL, 2010). En un gobierno de los empresarios y para los empresarios, la presión fiscal se mantiene alrededor del 12% del PIB, muy por debajo del promedio de América Latina, que llega al 19% (Ramírez, 2014).

Los escenarios posibles

En un ejercicio sobre futuros posibles, uno de los escenarios parte de las tendencias que se observan hoy y se asume que las mismas continuarán sin alteraciones sustanciales. En ese caso, en una economía primarizada, mirando al desarrollo de las fuerzas productivas que predominan hoy en la producción de la soja transgénica, cultivo emblema del modelo de desarrollo, paquetes tecnológicos que incluyen moderno equipamiento productivo, conocimientos y prácticas productivas avanzadas, en el uso cada vez más intensivo de biocidas, tienen consecuencias diferentes según actores, y sus relaciones. Por un aparte, los aumentos de productividad favorecen a las grandes corporaciones y a sus clientes, los sojeros, que cuentan con la complicidad del Estado y hacen realidad la predicción de *Syngenta*, y el

Paraguay se hace parte de las Repúblicas Unidas de la soja. En este escenario, los remanentes de colectividades campesinas paraguayas asentadas en suelos viables, serán expulsados a asentamientos urbanos espontáneos de la región central.

En este escenario, la expansión creciente del agronegocio tendrá que sortear dos problemas: trastornos materiales insalvables, generados por su propia tecnología, tales como la vulnerabilidad al cambio climático y proliferación de malezas resistentes a los herbicidas, y por otra parte, la caída de la demanda resultante de la crisis de la economía globalizada.

En otro escenario, con un Estado efectivamente regulador, y que atiende las necesidades de la población en su conjunto, se alteran las tendencias y los expulsados de sus territorios que continuaron sintiéndose campesinos, se movilizan en la recuperación de sus territorios, y el Paraguay con su identidad redefinida renace, como el ave fénix de sus cenizas, deja de ser simplemente la «mujer bonita y fácil» para el capital extranjero.

Fuentes bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel, *Clase media: una categoría fuera de control, Más allá del estereotipo*, Le monde diplomatique, (Ed.) 169, Julio, 2013. (Pp. 8, 9).
- Banco Mundial, Comunicado de Prensa (2012). Informe del Banco Mundial revela que la clase media en Paraguay aumentó en la última década., en <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/14/paraguays-middle-class-grows>
- Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo*, FCE, México, 2007.
- Birch, Melissa. *El legado económico de los años de Stroessner* en Diego Abente (coord.) Paraguay en Transición. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- Borda, Dionisio. *Empresariado y transición a la democracia en Paraguay*. en Diego Abente (coord.) Paraguay en Transición. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- Borda, Dionisio. *Crecimiento económico y bienestar*. en Economía y Sociedad. N° 27. Cadep, Asunción, 2014.
- Cepal (2010). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile.
- Codehupy, *Informe Chokokue 1989-2013*. Asunción 2014.
- Etchemendy, Sebastián, *Clases populares y Kirchnerismo. Los caminos del ascenso social*, Le monde diplomatique, (Ed.) 169, Julio, 2013. (Pp. 10, 11).
- Federovisky, Sergio, *El punto de vista de la crítica ambientalista, La soja como problema*, Le monde diplomatique, (Ed.) 179, mayo, 2014. (Pp. 8, 9).
- Fernández, F. y otros. *Las clases sociales en América Latina*. Siglo XXI. México. 1977.

- Fogel, Ramón. *La estructura social paraguaya y su incidencia en la transición a la democracia*. en Diego Abente (coord.) Paraguay en Transición. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- Fogel, Ramón (2010), *Los pueblos Guaraní en la formación de la Nación Paraguaya*. CERI, UNP, FONDEC. Ediciones y Arte. Asunción.
- Fogel, Ramón (2013), *Las Tierras de Ñacunday, Marina Kue y otras calamidades*. Servilibro. Asunción.
- Hardy, Clarissa (2014), *La desigualdad, un reto para la superar la pobreza*. CADEP. Asunción.
- Merklen, Denis. *¿Por qué los pobres vuelven a la calle? Temporalidades sociales*. Le monde diplomatique, (Ed.) 178, abril, 2014. (Pp. 4, 5).
- Palau y otros (2007). *Los refugiados del modelo agroexportador*. Base Is. Asunción.
- Ramírez, J. *Mejorar la cantidad y calidad del gasto social: un desafío clave del nuevo gobierno. Economía y sociedad análisis de coyuntura mensual*. 10, 13-15. Asunción 2013.
- Scaletta, Claudio, *Pros y contras del cultivo estrella, ese yuyo*. Le monde diplomatique, (Ed.) 179, mayo, 2014. (Pp. 4, 5, 6).